

el boletín de las 31^ª Jornadas anuales de la EOL

résón

EDICIÓN ESPECIAL

El analista en cuerpo

Mónica Biaggio / Irene Greiser / Raquel Vargas

Más Uno: Habitación Macbeth, por Ana Cecilia González

jornadaseol.ar

eol.org.ar  EOL

El florero vacío y las flores desoladas

por Raquel Vargas

Antes de dar mi parecer sobre el analista en cuerpo voy a dar un rodeo por uno de los tantos viajes del objeto pequeño *a* de Lacan en otros discursos. Me comentaron sobre la aparición de una nueva aplicación que se suma a las tantas que surgieron en los últimos años. Una corta investigación arrojó lo siguiente:

Se trata de BeReal, una aplicación francesa que en dos años adquirió tal popularidad, a partir de su difusión en los campus universitarios en el año 2020, que llega hoy a casi siete millones de usuarios. Uno de sus creadores tenía 25 años y llevó adelante la tarea porque estaba muy cansado de los filtros de Instagram. El capital para su desarrollo viene de la mano de una empresa privada que financia empresas emergentes especialmente aquellas dedicadas a la tecnología desde video juegos hasta vigilancia de fronteras. Los nombres que integran la empresa dedicada al "capital de riesgo" integran la lista *Forbes*.

La aplicación "pide" a los usuarios que compartan una foto de lo que están haciendo en un tiempo real con una ventana de dos minutos que varía cada día. Una nota dice que la aplicación alienta a las personas a mostrar a sus contactos quién es realmente; no solo eliminando filtros, tampoco hay oportunidad de escenificar o pensar demasiado o editar. Se propone como el reverso de Instagram. ¿Lo es? Hasta dónde llego a entender, cautivar mirones es el oficio que se despliega en ellas.

Luego de la pandemia Covid-19 asistimos a algo que se conoce como "la vuelta a la presencialidad". Diversas prácticas de los diferentes discursos son nuevamente presenciales. Eso incluye a nuestros consultorios. Lo que retorna tiene la particularidad de que por un lado lo hace al mismo lugar y a la vez ese lugar no es el mismo.

Muchos de los que piden atención preguntan: «¿Usted atiende virtual o presencial?». Si llega la pregunta es que la oferta está circulando. Se atiende en forma virtual y en forma presencial. La posibilidad de no estar de cuerpo presente mientras se habla no es nueva. Las formas epistolares conocen ese vehículo escrito de verdad, de saber, de deseo...

La transmisión del psicoanálisis se benefició mucho bajo esta forma. Lo hacemos aún hoy solo que el mundo del lenguaje se expande. Ahora tenemos mails, mensajes de texto, audios, vivos de Instagram, *reels*...

Hoy se atiende en forma virtual y/o presencial. La oferta sigue siendo la misma: «hable». El lugar desde dónde habla quien nos consulta suele ser opaco. El desafío de que el cuerpo salga de su voz, del que habla, se realiza bajo otras formas y tendremos que dar cuenta sobre la marcha de esa tarea de atrapar los cuerpos en el discurso analítico.

Ahora bien, en las entrevistas preliminares Lacan señala que lo importante es «la confrontación de los cuerpos» y que: «Justamente por partir de ese encuentro de los cuerpos, estos quedarán fuera de juego una vez que entremos en el discurso analítico»¹. ¿Cómo se las arregla el analista hoy sin la confrontación inicial de los cuerpos?

El analista en cuerpo no se trata del cuerpo del analista, ese que se podría tocar. El analista en cuerpo es el viaje del objeto *a* al lugar del semblante. Eso quiere decir que lo que nace de un análisis nace en el nivel del sujeto, del sujeto que habla «de esa mierda que le propone el objeto *a* bajo la figura de su analista»².

El rodeo inicial sobre BeReal es solo para recordar el estado de las cosas en el discurso del amo donde somos moldeados: una imagen. ¿Cuál es la relación entre goce y cuerpo a partir de una imagen que habla?

En la reseña de este Seminario ya citado varias veces, Lacan le habla a los analistas que «enfrentan la tormenta que sostiene un pensamiento digno no conforme por ser vencidos por los caminos trillados»³.

Estamos en eso: No retroceder ni *s...uspearar*⁴!

¹ Lacan, J., *El seminario, libro 19, ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 224. ² *Ibid.*, p. 231. ³ *Ibid.*, p. 240.

⁴ Neologismo que condensa suspirar y o peor. La traducción corresponde a Graciela Esperanza publicada en *Otros Escritos* (Editorial Paidós, 2012).

Analistas “en” cuerpo

por Mónica Biaggio

No hay “el” analista, dado que, si lo hubiera, sería posible nombrar al conjunto universal de todos los analistas, y en cambio, sabemos que el uno por uno indica una nominación singular. Ese singular es localizable “en” cuerpo. La preposición “en” es el lugar donde algo se presenta, en el interior de algo. Cuerpo-analista, vacío, donde habita el objeto *a* que aloja el modo de goce singular de cada analizante. Cuerpo-analista, que no es el cuerpo de la ciencia, ni el de la biología, tampoco el cuerpo imaginario que se refleja en la mentira insondable de completud. Freud lo había anticipado cuando, cuestionando el saber médico, ubica el cuerpo resonante de sus histéricas en primer plano. Lacan dará otras vueltas a la hora de nombrar un cuerpo-analista. Nos trae, al santo que *descarida* goce, en las antípodas del discurso capitalista que nombra para lo útil, será el desperdicio, *sicut palea*, estatuto de un cuerpo que se deshabela de su malestar.

Desde el lugar del *santoanalista*, hay el *sinthome*. Nominación de goce, sin nombre, obtenida al final de un análisis. Analistas “en” cuerpo, implica la puesta en marcha del saber hacer, contingente siempre, y por lo mismo, único, múltiple y abierto en su plasticidad.

Cada uno de los analistas, que así se nombren, no por obra y magia del Nombre del Padre, sino por obra del deseo del analista nunca en reposo, prestaran su cuerpo como cáscara vacía, castración del escabel, para que las vueltas, del que demande un análisis, sean dadas.

El cuerpo está, como presencia muda, al despojarse cada vez, en cada cura, de aquello con lo que el *parlêtre* devenido analista, batalló. Atravesando los ríos tumultuosos del pensamiento *advérbico*¹, queda el cuerpo del analista “en”, habitado solo por lo que pudo y cada vez puede atravesar, haciendo de su lugar, algo para el préstamo de aquel sufriente que llama a la puerta. No hay lugar ético para los analistas “en” cuerpo que sostengan alianzas con el amor al prójimo, siempre en estafa. Tampoco para retroceder, o arremeter contra el otro por la vía imaginaria. Analista “en” cuerpo, es valerse de su envoltura, semblantes al servicio de sostener la causa del psicoanálisis. Es la potencia de un goce que no es anónimo, y que sirve a un modo de satisfacción que pretende ser transmisible a otros.



¹ Neologismo que alude al adverbio, al que Lacan hace mención a propósito del pensamiento.

Una batalla con el analista encarnado

por Irene Greiser

En el *seminario 19*, Lacan hace una referencia a la confrontación de los cuerpos:

«Cuando alguien viene a verme a mi consultorio por primera vez, y yo escando nuestra entrada en el asunto en algunas entrevistas preliminares, lo importante es la confrontación de los cuerpos»¹.

En el curso *Los usos del lapso*, Miller señala que la sesión analítica se trata de una cita:

«se trata que dos cuerpos ocupen el mismo espacio»².

Posteriormente, en una entrevista, frente a la pregunta: ¿Tendrá la presencia virtual un impacto en la sesión analítica?, responde: «La copresencia en carne y hueso es necesaria, aunque solo sea para hacer surgir la no relación sexual»³.

La presencia del analista no es equiparable al cuerpo del analista, pero E. Laurent nos recuerda que no es sin el cuerpo del analista.

Consentir o rechazar a esa cita cuerpo a cuerpo entre analizante y analista, hace a la decisión de cada analista, a sabiendas de que el analista *encorps*, instala el objeto *a* en el lugar del semblante como esa parte no simbolizable del goce.

En su texto *Habeas Corpus*⁴ Miller señala que Lacan dota al sujeto del inconsciente de un cuerpo; sustituyendo así el inconsciente freudiano por el *parlêtre*. Allí la orientación no es la verdad, sino el goce.

Freud en su texto: «*Sobre la dinámica de la transferencia*»⁵, introduce el aspecto libidinal de la transferencia y lo hace en términos de una batalla que no se libra en *absténia* ni en *esfígie*. Lacan, en el *seminario 11*, señala al respecto que: «No basta que el analista sirva de soporte a la función de Tiresias, también es preciso, como dice Apollinaire, que tenga tetas»⁶. Allí, el analista se hace soporte, no solo como sujeto supuesto saber, sino que encarna –podríamos decir–, un sujeto supuesto gozar; se hace soporte no del Otro del significante sino de Otro como cuerpo, de un Otro vivificante.

Las resonancias que ese encuentro pueden producir: respiros, toses, suspiros y olores, no son sin el cuerpo del analista. Esos cuerpos que en algunas ocasiones levantaron campamento en la pandemia vuelven a tener cita en los consultorios de los analistas. Una nueva modalidad afecta en los saludos: no tantos besos y abrazos o apretones de manos; se introducen saludos con el puño.

El encuentro cuerpo a cuerpo con el analista abre la dimensión libidinal de la batalla, y el analista puede convertirse en un misterio y hacer resonar otra cosa que el sentido cuando se acude a la cita de la sesión analítica.



¹ Lacan, J., *El seminario, libro 19, ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 224. ² Miller, J.-A., *Los usos del lapso*, Buenos Aires, Paidós, p. 237. ³ Entrevista realizada a Miller en el año 2000. «Los objetos del siglo». Publicada por la Nel Guayaquil.

⁴ * Intervención pronunciada por J.-A. Miller en la clausura del Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, «El cuerpo hablante. Sobre el inconsciente en el siglo XXI», Río de Janeiro, 25-28 de abril de 2016. ⁵ Freud, S., (1911-1913) «Sobre la dinámica de la transferencia», *Obras completas*, vol XII, Buenos Aires, Amorrortu, 1980. ⁶ Lacan, J., *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 278.

Más Uno

HABITACIÓN MACBETH

Pompeyo Audivert
(Argentina, 1959)

Actor, director teatral y dramaturgo. *Habitación Macbeth*, su más reciente obra en la que actúa y dirige, la define como "una obra para un solo cuerpo".



Las máscaras vendrán

por Ana Cecilia González

Una constata que asistió a un acontecimiento cuando lo que importa y lo que impacta, es ajeno a las palabras. No porque ellas falten o estén ausentes del hecho, sino porque *hay* allí algo más. Es decir, algo que no es del orden del ser, que parlotea tanto como se quiera, sino de la existencia¹.

Y *lo que hay* es la densa opacidad que envuelve a las palabras, un fulgor sordo, secretas secreciones y siseos estridentes, un chasquido desolado o una risa nerviosa, una mueca o un tic, un ademán, un estertor...

Un cuerpo — Pero no cualquier cuerpo, sino el cuerpo extravagante del animal desajustado que un día, fruto de un extraño accidente, se lanzó a hablar. «Y es en el encuentro entre esas palabras y su cuerpo donde algo se esboza»², es decir, donde algo acontece. Entonces, no es que el acontecimiento de cuerpo sea una clase de acontecimiento entre otros, más bien hay que entender la expresión en sentido fuerte, y es que el acontecimiento es *de* cuerpo, casi como el material del que está hecho. Dicho de modo más sencillo: no hay acontecimiento sin cuerpo.

Un cuerpo presente — Un cuerpo presente, como el de Pompeyo Audivert en "*Habitación Macbeth*". *The artist / analyst is present*, podemos decir, parafraseando a Marina Abramovic, para aproximarnos a lo que este acontecimiento teatral enseña sobre la experiencia analítica.

«Hacemos lo que podemos con el cuerpo que tenemos» dice una de las brujas, pero lo que Pompeyo hace con el suyo tiene estatura de prodigio. No solo por la proeza de dar cuerpo a seis personajes, sino porque su *saber hacer* implica al público de un modo particular, que lo devuelve a su condición de presencia corpórea, un conjunto de presencias corpóreas, una por una estremecida en la "fosa de huesos" a la que nos conmina durante hora y media, hasta estallar en un aplauso apasionado. «¿Cuándo se verá que lo que yo prefiero es un discurso sin palabras?»³, se preguntaba Lacan, y de nuevo, no porque las palabras falten, sino porque, como en la sesión analítica, lo que importa es eso que, sin poder decirse, acontece.

Incluso cuando se trata de un texto extraordinario, nada más y nada menos que Shakespeare, esto solo acrecienta la presencia del cuerpo capaz de encarnarlo y los medios que dispone para hacerlo. Pues, en efecto, hace falta un medio o un mediador para producir el efecto.

Las máscaras vendrán

«Las máscaras vendrán a ti, el alma nunca está desnuda», le dice Lady Macbeth a su marido. Y eso es exactamente lo que Pompeyo da a ver: la extrema ductilidad para adoptar un semblante, y luego otro, y otro, y otro más, sin vestuario ni maquillaje, con el mero cuerpo, hacer aparecer un alma distinta cada vez.

Solo mediante el semblante cuerpo y palabra se anudan del modo que conviene para que algo acontezca. En el teatro, pero también en la experiencia analítica, pues «(...) el goce sólo se interpela, se evoca, acosa o elabora a partir de un semblante»⁴.

No hay discurso que no sea del semblante, pero es *en cuerpo*⁵ que el analista da soporte al discurso que le es propio, para hacer "del duro cuerpo que habito" –al decir del Macbeth de Audivert– una morada más amable para cada quien.

¹ Miller, J.-A., "Introducción del ser y la existencia", *Freudiana* n° 76, Barcelona, ELP, 2016. Clase del 16 de marzo de 2011 del curso "El Ser y el Uno/El Uno todo solo", inédito. ² Lacan, J., "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 2006., p. 125. ³ Lacan, J., "Alocución sobre la psicosis del niño", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 391. ⁴ Lacan, J., El seminario. libro 20. *Aun*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 112. ⁵ Lacan, J., El seminario. libro 19. *...o peor*, Buenos Aires, Paidós. 2012, p. 226.

résón

RESPONSABLES

Paula Husni y Manuel Carrasco Quintana

Carolina Aiassa

Mónica Boada

Gloria Casado

Jimena Cattaneo

Lucía Da Campo

Paula Ferder

Silvia Jacobo

María Adela Pérez Duhalde

Julio Riveros

Soledad Soto

CARTEL ORGANIZADOR

Alejandra Loray

Juan Mitre

Luciana Rolando

Eugenia Serrano

Marisa Morao (Más Uno).